



IERAL

Fundación  
Mediterránea

## Revista Novedades Económicas

Año 41 - Edición N° 990 – 15 de Julio de 2019

### Mercosur-UE; adiós a los falsos dilemas

**Jorge Vasconcelos**

[jvasconcelos@ieral.org](mailto:jvasconcelos@ieral.org)

**Edición y compaginación**  
Karina Lignola y Fernando Bartolacci



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
[ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
[info@ieral.org](mailto:info@ieral.org)

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
[info@fundmediterranea.org.ar](mailto:info@fundmediterranea.org.ar)

## Mercosur-UE; adiós a los falsos dilemas<sup>1</sup>

Aunque no hay efectos inmediatos en el plano operativo para las empresas tras el anuncio del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, su posible implementación abre un nuevo escenario, menos abstracto para el debate de opciones de política. Las voces más críticas al anuncio son las que tienden a defender las gestiones que culminaron en 2015 y enfatizan en el rol del mercado interno, en la importancia del sector industrial y en la conveniencia de manufacturar las materias primas antes de exportarlas. Sin embargo, si la Argentina se apartara de estas negociaciones, quedaría al margen del Mercosur, por lo que para las empresas locales el mercado se achicaría, ya que dejarían de tener acceso preferencial a Uruguay, Brasil y Paraguay. En los otros aspectos, ¿qué tienen para mostrar aquellas políticas?: considerando indicadores de 2004 a 2015, estancamiento en la participación de las exportaciones de la agroindustria en el total mundial, mientras Brasil avanzaba a paso firme, e involución en todos los terrenos del sector industrial. Los datos no avalan la idea de repetir políticas que se aplicaron hasta 2015, ni de mantener al Mercosur tal como ahora, mientras que la eventual asociación con la Unión Europea abre oportunidades siempre que localmente se encaren reformas que, de todos modos, habría que llevar adelante.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 45596210. ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

<sup>1</sup> Una versión resumida de este artículo fue publicada en el diario La Voz del Interior el 14 de Julio de 2019

Aunque no hay efectos inmediatos en el plano operativo para las empresas tras el anuncio del acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, su posible implementación abre un nuevo escenario, menos abstracto para el debate de opciones de política. Las voces más críticas al anuncio son las que tienden a defender las gestiones que culminaron en 2015 y enfatizan en el rol del mercado interno, en la importancia del sector industrial y en la conveniencia de manufacturar las materias primas antes de exportarlas. Sin embargo, si la Argentina se apartara de estas negociaciones, quedaría al margen del Mercosur, por lo que para las empresas locales el mercado se achicaría, ya que dejarían de tener acceso preferencial a Uruguay, Brasil y Paraguay. En los otros aspectos, ¿qué tienen para mostrar aquellas políticas?: considerando indicadores de 2004 a 2015, estancamiento en la participación de las exportaciones de la agroindustria en el total mundial, mientras Brasil avanzaba a paso firme, e involución en todos los terrenos del sector industrial. Los datos no avalan la idea de repetir políticas que se aplicaron hasta 2015, ni de mantener al Mercosur tal como ahora, mientras que la eventual asociación con la Unión Europea abre oportunidades siempre que localmente se encaren reformas que, de todos modos, habría que llevar adelante.

El conflicto entre mercado interno y exportaciones se agudizó en años anteriores por el tipo de políticas que se llevó adelante, pero sería un falso dilema si la economía argentina se reorganizara en función de los parámetros que impone un acuerdo con la Unión Europea. El ciclo de parada, arranque y vuelta a parar del PIB, a lo largo de la estanflación de los últimos ocho años, refleja que los tirones a la demanda (el mercado interno) que se han intentado en forma recurrente han fracasado. Y esto ocurrió por la falta de reacción de la oferta (inversión, empleo y productividad), lo que canalizó esos impulsos hacia más inflación y/o auge de importaciones. Al no lograr que la oferta respondiera con nuevas inversiones, aquellos estímulos terminaron desequilibrando la macro, y la corrección a los déficits fiscal y externo la impuso el mercado a través de las devaluaciones de 2013, 2015 y 2018.

Cada salto del tipo de cambio, a su vez, generó una tímida reacción de las exportaciones (2019 podría ser una excepción), por lo que el ajuste externo terminó haciéndose a través de caída de importaciones, que es sinónimo de recesión. Y la salida se complicó u obligó a malas medidas (impuestos a las exportaciones), porque la contracción del mercado interno agrava los problemas fiscales por la merma de la recaudación impositiva.

Estos fenómenos no son nuevos en la Argentina, pero el ciclo se ha agravado por el incremento fuera de escala que tuvo el gasto público desde 2003. Y existen límites empíricos para esa variable medida en divisas, que fueron rebasados a partir de 2010/11, llegando en 2015 a un presupuesto consolidado de Nación y Provincias que

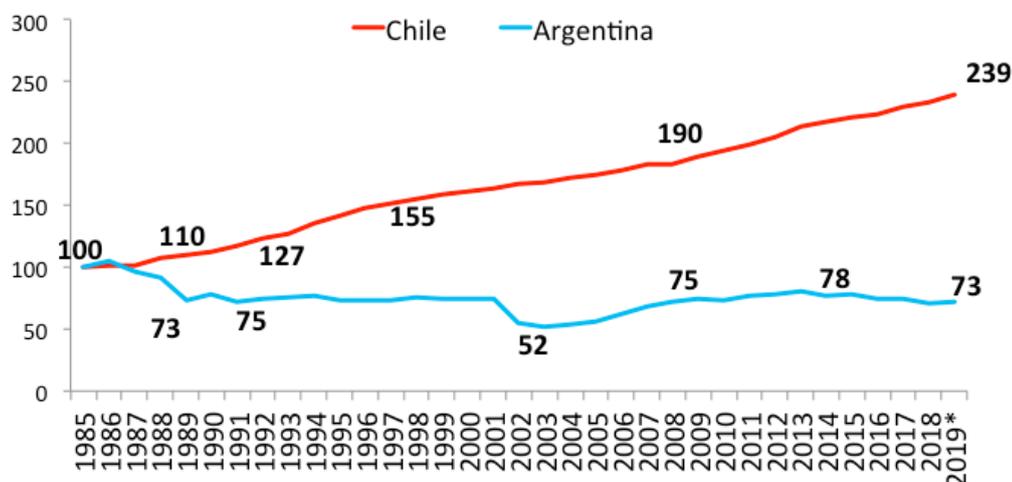
multiplicaba por 2,7 veces el monto de 2001, medido en moneda dura (canasta de dólar, euro, yuan y real) , según un estudio de Marcelo Capello, presidente de IERAL.

El exceso de gasto público medido en divisas introduce presiones devaluatorias adicionales, que al eclosionar contraen el mercado interno. Una paradoja, ya que esa política fiscal desaprensiva se aplicó con la excusa de sostener al consumo. En 2019, las presiones devaluatorias de este origen han cedido en el margen, ya que por un mayor control del gasto y por la devaluación de 2018, el tamaño del estado medido en divisas se ha aligerado un 35 % respecto de 2015, pero todavía pesa un 80 % más que en 2001, lo que hace inestable cualquier equilibrio.

La reorganización de la economía que impone el posible acuerdo con la Unión Europea habrá de contener antídotos para el conflicto entre mercado interno y exportaciones. Para que éste pase a ser un falso dilema y cada nuevo intento de expansión de la demanda deje de ser el preanuncio de futuras devaluaciones, deberíamos ver este tipo de avances:

- Reducción progresiva del sesgo anti-exportador, con un mercado cambiario unificado y recorte de los impuestos distorsivos (Ingresos Brutos, retenciones y demás). De este modo, el país será capaz de atraer inversiones que, bajo las nuevas reglas de juego, habrán de elaborar productos atendiendo indistintamente a la demanda local, la regional y la de terceros mercados. Los ciclos se suavizan cuando las firmas tienen más de una opción para la venta de sus productos
- Reconfiguración del sector público en sus tres jurisdicciones, con control estricto de los gastos corrientes y creciente ponderación de las partidas destinadas a salud, educación, seguridad y obra pública, como requisitos para más inversión privada
- Un mercado laboral cuyo centro de gravedad se habrá de mover hacia lo formal (no se puede operar "en negro" en comercio exterior), con convenios atados a productividad. Exportar por competitividad y no por devaluaciones fortalece al mercado interno: en Chile el salario real subió 26 % en los últimos diez años, mientras caía 3 % en la Argentina

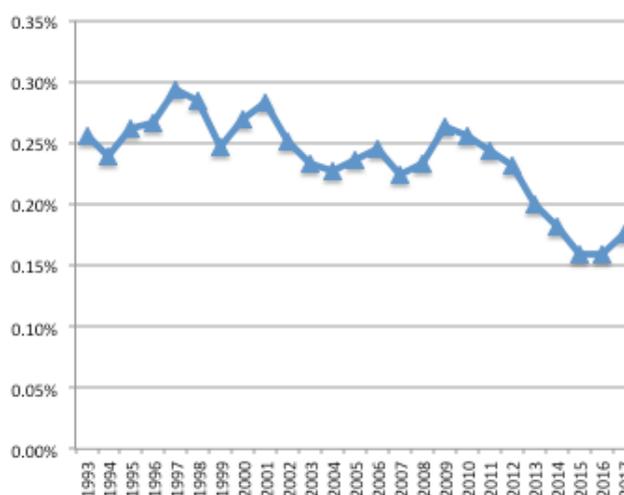
### Evolución del salario real Argentina y Chile (1985-2018 – Índice 1985 = 100)



Fuente: Marcelo Capello, IERAL de Fundación Mediterránea en base a INDEC, Ministerio de Producción y Trabajo e INE – Chile.

No es honesto cuestionar el acuerdo Mercosur-UE con el espejo retrovisor. Obsérvese que en la Argentina la participación de la Industria en el PIB se encogió de 18,9 % en 2004 a 17,4 % en 2015. Y en Manufacturas de Origen Industrial, las exportaciones de nuestro país pasaron de capturar 23 centavos de cada 100 dólares de ventas mundiales en 2004 a sólo 16 centavos en 2015.

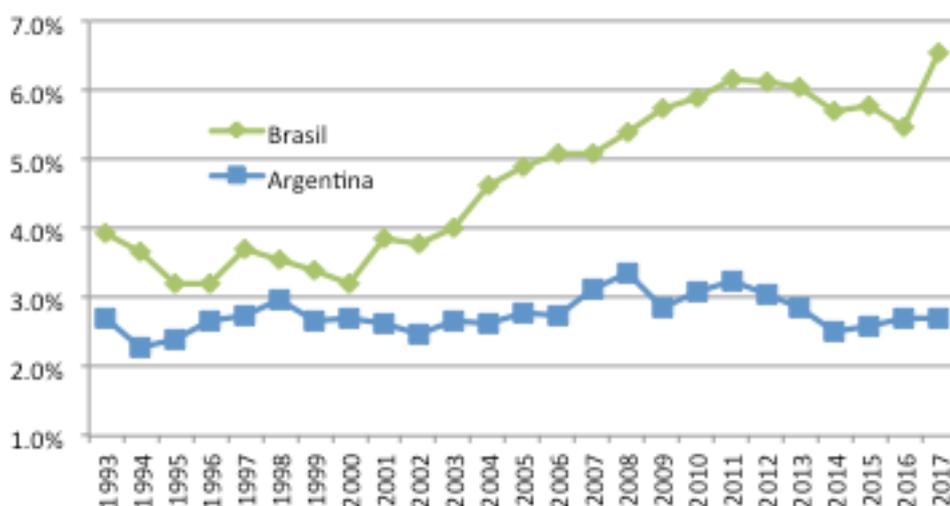
### Participación de Argentina en las exportaciones mundiales MOI



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a WITS

En cuanto a “industrializar materias primas”, hubo cero avance entre 2004 y 2015, ya que en exportaciones las Manufacturas de Origen Agropecuario mantienen igual proporción en relación a los Productos Primarios. Para peor, las retenciones y las restricciones al comercio exterior hicieron que el market share de la Argentina en productos agro-industriales se estancara en el 2,6 % de las exportaciones mundiales entre 2004 y 2015, mientras Brasil pasaba de 4,6 % a 5,8 %, aprovechando mejor el boom de commodities.

**Market share de Argentina y Brasil en las exportaciones mundiales de productos agro industriales**



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a WITS